

EL ESTUDIO DEL DESPOTISMO ORIENTAL COMO SISTEMA DE PODER TOTAL *

S.N. Eisenstadt

I

Despotismo Oriental

Este libro es la culminación de más de 30 años de investigación. Es la largamente prometida articulación plena de las teorías de las cuales Karl Wittfogel ha dado parciales y veladas exposiciones en varios ensayos. Wittfogel comenzó su trabajo sobre la historia social y económica de la sociedad china en Alemania en las postrimerías de los años veinte, continuó ésta cuando dejó Alemania y se estableció en Estados Unidos de Norteamérica. Comenzando desde el estudio de la sociedad china, ha estado preocupado por el tipo general de estructura social representado por este tipo de sociedad, que ha designado como "sociedad oriental", "sociedad hidráulica" y últimamente "despotismo oriental." También se ha preocupado, tanto por la expansión de este tipo entre diferentes sociedades en el mundo como por el análisis comparado de tales sociedades. Ha desarrollado, además, una serie de teorías sobre el desarrollo de estas sociedades y sobre su es-

tructura política y social, que son representadas en forma completa en el libro de referencia.

La obra está dividida en diez capítulos, los cuales son:

- 1) Las bases naturales de la sociedad hidráulica
- 2) Economía hidráulica. Una economía administrativa y genuinamente política
- 3) Un Estado más fuerte que la sociedad
- 4) Poder despótico totalitario y no benevolente
- 5) Terror total – Sumisión total – Soledad total
- 6) El centro, el margen y el submargen de las sociedades hidráulicas
- 7) Patrones de complejidad propietaria en la sociedad hidráulica
- 8) Clases sociales en la sociedad hidráulica
- 9) El auge y la decadencia de la teoría del modo de producción asiático
- 10) La sociedad oriental en transición

Los capítulos están subdivididos en varios encabezados, la lista de los cuales está dada en una muy detallada tabla de contenidos, la cual es de gran ayuda para el lector. Al final del libro hay una muy extensa bibliografía y dos muy bien ordenados índices: uno general y otro de autores y obras.

* Apareció originalmente en *Journal of Asian Studies*, vol. XVIII pp. 335-446, 1958. Traducción de Luis Antonio Durán. Este artículo constituye una de las críticas más penetrantes y certeras, a la obra *Despotismo Oriental* de Karl Wittfogel, misma que se puede consultar en castellano en la edición de Guadarrama, Madrid, de 1966. N. del D.

¿Cuáles son los puntos principales de su teoría? El mismo ha sintetizado algunos de estos puntos en la siguiente forma:

“La sociedad hidráulica es un tipo especial de sociedad agraria. Sus peculiaridades descansan en cinco condiciones principales:

1) Cultural: el conocimiento de la agricultura.

2) Ambiental: aridez o semi-aridez y recursos accesibles de abastecimiento de agua, principalmente ríos, que son utilizados para incrementar la agricultura, especialmente cereales, en una tierra con deficiencia *acuífera*. Una área húmeda en la cual plantas acuáticas comestibles, especialmente arroz, puedan crecer es una variante de este patrón ambiental.

3) Organizacional: cooperación en gran escala.

4) Política: el aparato organizacional del orden hidráulico está ya establecido o por establecerse, por los líderes del Estado, quienes dirigen sus actividades vitales internas y externas: defensa militar y mantenimiento de la paz y el orden.

5) Social: una estratificación que separa los hombres del gobierno hidráulico de la masa del pueblo. El surgimiento de una burocracia profesional de tiempo completo distingue la sociedad hidráulica primitiva (encabezada la más de las veces por funcionarios de medio tiempo) de las formas de Estado centralizado de las sociedades hidráulicas (encabezadas por oficiales de tiempo completo), las cuales podían no tener clases secundarias importantes basadas en la propiedad privada, mueble o inmueble (sociedad hidráulica simple), o que bien podían tener clases se-

cundarias basadas en la propiedad privada mueble, tal como artesanos o comerciantes (sociedad hidráulica semi-compleja), o clases secundarias basadas tanto en la propiedad privada mueble como inmueble (sociedad hidráulica compleja).”

El tipo hidráulico de sociedad agraria no se limita a China. La evidencia histórica indica que civilizaciones agrarias con control gubernamental directo del agua se originaron varios miles de años antes de la Era Cristiana en el Cercano Oriente, Egipto y Mesopotamia. Sociedades similarmente estructuradas emergieron en India, Persia, Asia Central (Turques-tán), muchas partes del sudeste de Asia y Java, Bali y el antiguo Hawai.

En el hemisferio occidental tales sociedades florecieron antes de la conquista española en la zona andina (culminando ahí en el gran imperio de irrigación de los Incas), en mesoamérica (particularmente en la región del Lago de México) y en el suroeste de los Estados Unidos, en Arizona (Hohokam) y, en una escala tribal en Nuevo México, entre los indios Pueblo.¹

Una parte de la teoría trata con el origen y organización de obras hidráulicas y la influencia de esta organización sobre la estructura del gobierno y otras instituciones de la sociedad, y sobre el desarrollo de un tipo socio-político específico de “despotismo oriental”. Aquí encontramos la discusión sobre los orígenes de las obras hidráulicas centralizadas entre los Pueblo, los Chagga, en Egipto, Mesopotamia,

¹ Este resumen fue tomado del libro de Wittfogel, *Chinese Society: an Historical Survey* JAS, XVI, (mayo 1957), 344.

China, los imperios Inca y Maya y similarmente, aunque no con desarrollos idénticos, en India, Medio Oriente, Rusia y Bizancio (ver capítulo 6 de la obra).

Wittfogel intenta mostrar cómo la necesidad de obras hidráulicas, en todos esos casos, provocó el surgimiento del control administrativo gerencial, sobre la base del cual se desarrolló el control y las instituciones despóticas.

El segundo —y me parece el más importante y significativo— aspecto de la teoría trata de los procesos sociales y políticos en esas sociedades despóticas. La principal tesis es que “el Estado es más fuerte que la sociedad”. El autócrata o déspota es un gobernante absoluto cuyas reglas van de acuerdo a sus propios deseos e intereses. No existe ninguna otra fuerza importante o políticamente independiente en la sociedad que pueda competir con él o impugnar su gobierno. Su gobierno no es impugnado ni por las “leyes naturales o tradiciones culturales” ni por la fuerza de cualquier grupo de la sociedad, ya sea burocracia, grupos agrarios, mercaderes, miembros más cercanos al emperador, etcétera.

El único freno contra el ejercicio de su autoridad es la “Ley del Cambio (disminución) del rendimiento administrativo”, ley que dice que después de cierta permanencia no es redituable para los gobernantes administrar al mismo tiempo muchos grupos sociales activos.

A través de la operación de esta ley se desarrollan varias formas secundarias —políticamente insignificantes— de autogobierno, tales como se pueden encontrar en la familia, las villas, los gremios y las instituciones y grupos religiosos. Estos son, en cierta forma,

“democracias de mendigos” que no tienen mayor significación política. Son dejados en paz por el gobierno despótico en la medida en que ellos mantienen su orden interno y no ponen en peligro la paz y el orden en la sociedad y la estabilidad del régimen. A los primeros signos de acción organizada o rebelión el gobierno actúa para aplastarlos cruelmente.

Por la fuerza de la centralización del poder, grupos o criterios no políticos no pueden llegar a tener significación política y social. Las instituciones religiosas están, en una forma u otra, incorporadas a la estructura monolítica de la burocracia y son controladas por el gobernante. Varios grupos podrían poseer extensas propiedades —ya sean territoriales o monetarias—, pero tales propiedades no servirían como base de organización o poder políticamente independiente. Las autoridades políticas saben cómo controlar esa propiedad, cómo hacer que los poseedores de esas propiedades estén inseguros hasta la obiedad de cualquier posibilidad de su desarrollo como fuerza política independiente. Similarmente, la estratificación social en estas sociedades no está basada en la propiedad o la fuerza económica, sino más bien en la proximidad a los poseedores del poder político. Hay burocracia propietaria, capitalismo burocrático y patriciado burocrático.* Propiedad y capital son sólo de importancia secundaria, si es que la tienen, en el sistema de estratificación de estas sociedades.

Dentro de las sociedades hidráulicas pueden existir muchos antagonismos sociales,

* *Bureaucratic gentry* ha sido traducido también como “Oligarquía rural” en el libro de S. N. Eisenstadt *Los sistemas políticos de los imperios*, Madrid, Edit. Revista de Occidente. N. del D.

pero no hay lucha de clases. La definición de un antagonismo social es: un conflicto puede ser considerado como social cuando involucra a miembros de diferentes grupos sociales y cuando trascienden esencialmente de una posición social a ellos concerniente. Pero un conflicto social que se limita a pocas personas no puede razonablemente ser llamado lucha de clases. Tales conflictos pueden tener lugar entre muchos grupos en las sociedades orientales: los diferentes grupos pertenecientes a los gobernantes, la burocracia, los eunucos, los militares y grupos religiosos, así como entre los gobernados (en familias agrarias, comerciantes urbanos, etc.) Sin embargo, no hay *lucha de clases*.

La *lucha de clases* involucra acción de masas. Así, una lucha puede alcanzar un punto donde desafía las condiciones políticas y sociales existentes.

Tales conflictos de clase son un prerequisite básico para el desarrollo de la libertad política solamente en las sociedades occidentales. En Occidente (en ciudades-estados y en sociedades feudales y modernas) los poseedores de propiedad territorial o monetaria pueden organizarse en grupos políticamente independientes y desenvolver la competencia entre estos grupos y entre ellos al gobernante. A través de esta competencia política las instituciones representativas y la libertad política institucionalizada fueron modeladas y desarrolladas.

En las sociedades hidráulicas, por el contrario, hay solamente "burocracia monopolista". Porque esta sociedad hidráulica se caracteriza por el *Terror total—Sumisión total—Soledad total* (título del capítulo V). La soledad

es compartida tanto por los gobernantes como por los gobernados. El gobernante está también finalmente aislado porque no puede confiar en nadie ni depender de nadie. Ocurren, por supuesto, muchos cambios dinásticos y rebeliones, sublevaciones y cambios dinásticos que realmente no son personales, los cuales no modifican el patrón básico de gobierno despótico.

Hay, por supuesto, muchas diferencias entre los distintos tipos de sociedades hidráulicas, distinguiéndose de acuerdo con su pertenencia al *Centro margen o submargen de las sociedades hidráulicas* (cap. 6). Pero en todas estas sociedades —con la excepción de algunos tipos mixtos marginales— las características básicas de gobierno despótico pueden ser encontradas y no hay forma de cambiarlas.

En el último capítulo de su trabajo el autor trata con la sociedad oriental en transición. El hace aquí una análisis general de algunos conceptos básicos de cambio y evolución sociales, y entonces trata más bien con el impacto de la civilización occidental sobre estas sociedades.

Wittfogel intenta realizar las condiciones bajo las cuales los cambios que se habían desarrollado bajo el impacto de la civilización occidental pueden ser tan profundos como para dar algunas oportunidades al desarrollo de instituciones democráticas, y las condiciones cuando los cambios son tan superficiales como para hacer que el desarrollo de tales instituciones sea muy dudoso.

En el capítulo IX el autor trata con el *Auge y decadencia de la teoría del modo de Producción Asiático*; da un resumen de los

principales intentos para definir tal sociedad en los siglos XVIII y XIX, y su relación con diferentes teorías evolucionistas. La parte más grande del capítulo está dedicada al análisis de las actitudes marxistas hacia el fenómeno de especiales tipos sociales y modos asiáticos de producción. Wittfogel muestra cómo en ciertos aspectos de su pensamiento Marx estaba muy cerca del reconocimiento de las características específicas de la sociedad asiática y cómo esto fue tomado en alguna extensión por diferentes marxistas. Pero estos conocimientos fueron abandonados por causa de exigencias de sutilezas ideológicas y conflicto político.

El no reconocimiento de las características específicas de la sociedad asiática —características que desmienten el predominio de conflictos de clases— ha derivado en un dogma ideológico del comunismo soviético y de los sinólogos historiadores rusos.

II

Para poder entender plenamente la génesis y orientación de la teoría, que fueron presentadas en forma breve, es importante entender su contexto intelectual y sin orientaciones. Estas teorías y exposiciones no están encaminadas sólo a presentar explicaciones puramente científicas de ciertos fenómenos históricos y sociológicos. Quizá su principal propósito, como lo observa el autor, es servir como una mejor arma contra el marxismo y el comunismo soviético. Aunque muchas de estas teorías fueron desarrolladas por el autor cuando era marxista, tienen ahora para él una mejor forma de refutación de los principales dogmas “científicos,” ideológicos y políticos, y las creencias del marxismo y el comunismo; de esta forma, las teorías son también vistas por el autor como las mejores armas en la batalla

contra el totalitarismo moderno y para salvaguardar la libertad política humana.

Esta refutación de dogmas marxistas está hecha en dos niveles principales. El primero puede ser llamado nivel científico; aquí Wittfogel trata de mostrar que la proposición acerca del predominio de conflictos de clase como el factor más determinante de la estructura social y el curso de la historia humana no es verdadero. En las sociedades occidentales es el Estado la fuerza social predominante y es la proximidad al gobernante —y no a la propiedad— lo que determina, en gran extensión, el *status* social y el poder. En la misma forma, la proposición marxista-comunista de un desarrollo unilineal de la estructura de clase y las relaciones a lo largo de la historia no es sostenible. Especialmente significativo, desde este punto de vista, es el hecho que las sociedades orientales no han pasado a través de la etapa feudal y que tampoco han desarrollado una estructura capitalista independiente.²

En el segundo nivel el autor trata con las proposiciones marxista-comunistas en un nivel ideológico. Aquí parece volver sobre ellas. Contrariamente a los dogmas marxistas usuales, Wittfogel afirma que solamente donde existen conflictos y relaciones independientes de clase hay grupos sociales organizados sobre la base de la propiedad, profesión, etcétera, que llegan a ser políticamente significativas para que la libertad política pueda prevalecer. En las sociedades sin conflictos, en las que prevalece el despotismo monolítico, no se puede desarrollar la libertad política y sola-

2 De acuerdo con Wittfogel, el sistema político del periodo Chou en China no fue feudal sino “hidráulico.”

mente la servidumbre puede prevalecer. La culminación de tales desarrollos pueden ser encontrada en los totalitarismos modernos, especialmente en los Estados comunistas.

Cualquiera que sea la extensión del éxito alcanzado por Wittfogel en la refutación de las tesis marxistas, tal éxito no necesariamente significa que todo su análisis pueda ser aceptado como científicamente válido. Antes de señalar una apreciación crítica de estas teorías sería mejor, quizá, mencionar primero que, a mi forma de pensar, son los fundamentos de la verdad los que pueden ser encontrados en el análisis de Wittfogel.

El primer elemento de tal verdad se encuentra en su refutación al esquema de desarrollo unilineal de las sociedades y las culturas, y la reseña de muchas evidencias para la existencia de diferentes patrones de desarrollo de las sociedades humanas. En tanto que esto nos es muy novedoso y mientras que nosotros no necesitamos aceptar todo sobre la tipología de Wittfogel de las diferentes sociedades, no hay duda de que esta tipología puede servir como un buen estímulo para el análisis de distintos aspectos del desarrollo social y cultural.

Segundo, no hay duda de que existe un elemento muy fuerte de verdad en el énfasis sobre la autonomía de la esfera política y sobre la posibilidad de un predominio relativo de esta esfera en ciertas sociedades. Algunas partes del análisis de Wittfogel sobre las formas en las cuales los conflictos políticos y la influencia en el poder, aspectos de la vida institucional de las sociedades "orientales" (especialmente algunas de las condiciones agrarias), así también como su análisis sobre

diferentes canales de la competencia y los conflictos políticos, son estimulantes y en muchos detalles me parecen aceptables. Es dudoso saber cuál de estos puntos de verdad va más allá de los principios que pueden ser encontrados, por ejemplo, en el análisis de Max Weber; pero aquí hay muchos ejemplos adicionales y análisis detallados, que son interesantes y estimulantes. Por último, hay cierta veracidad en la explicación de Wittfogel sobre las diferencias entre los patrones institucionales de Oriente y Occidente, especialmente desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas políticas independientes e instituciones representativas. La explicación de Wittfogel de estas diferencias en términos de la omnipotencia o predominio relativo del Estado en la sociedad oriental es una legítima hipótesis parcial, aunque obviamente, en grado considerable, esto no es la explicación total. Se tiene solamente que recordar el análisis de Weber de las religiones del mundo en relación con el desarrollo del capitalismo o los intentos de Hintze de explicar los orígenes de los sistemas representativos para ver que la mayoría de éstos son solamente análisis de un factor o un aspecto adicional.

Ciertamente es una gran pena que el problema de las relaciones entre éste y otros factores no solamente no han sido analizados, sino ni siquiera sistemáticamente presentados.

De alguna forma, este problema está implícitamente negado por el análisis de Wittfogel. La importancia básica del Estado y la autonomía despótica como los únicos determinantes de las instituciones políticas y sociales, y su desarrollo en las sociedades orientales, fluyen a través del libro.

De acuerdo con Wittfogel, esto prevee de la mejor guía para el análisis de estas sociedades y es aquí donde una de las debilidades básicas de libro puede encontrarse.

III

Nosotros no tratamos aquí, en gran medida, con la crítica que puede dirigirse contra el análisis de Wittfogel sobre las condiciones de las cuales surgieron las sociedades hidráulicas o su análisis sobre la influencia del establecimiento de obras hidráulicas sobre las instituciones de la sociedad. En su volumen, Wittfogel presenta estas hipótesis como tentativas y las abre a la corrección y reelaboración. Pero, en general, parece dudoso que puede encontrarse un tipo uniforme, general, de sociedades "hidráulicas" o "despóticas orientales", y ambas —la hidráulica y la despótica oriental— están estrechamente relacionadas. En muchas sociedades orientales, como en algunos países del Medio Oriente, la agricultura no está basada en obras hidráulicas y el despotismo puede fácilmente desarrollarse sin estas mismas obras. Aún más importante es el hecho de que en muchas sociedades hidráulicas la administración de obras hidráulicas no siempre están necesariamente en manos de la burocracia central. Eberhard ha mostrado que en China muchas de estas obras estuvieron en manos del patriarcado local y Wittfogel no lo ha refutado.

Así, puede decirse que el todo "hidráulico" y el aspecto de desarrollo del análisis de Wittfogel está muy abierto a correcciones básicas.³ Pero no menos importante, a mi enten-

der, son las críticas que se tienen contra su análisis del proceso político en estas sociedades. Nos parece que su análisis es sumamente inadecuado cuando trata con aspectos principales del proceso político, especialmente con la extensión de la influencia de diferentes grupos sociales sobre la estructura política y en las actividades gubernamentales en estas sociedades, y con los impactos de los cambios sociales sobre esta estructura política.

Permítasenos examinar estos problemas con algún detalle. Es, por supuesto, verdad que en muchos de estos países no había representación política organizada de diferentes grupos basados en el patrón occidental, pero esto no necesariamente significa que los distintos grupos activos no pudieran y no trataran de ejercer algunas influencias sobre políticas mediante la burocracia, las cofradías e instituciones religiosas, y que sus intereses no hayan sido tomados en cuenta aún contra los intereses del déspota o del grupo gobernante. Es bien conocido que en muchos casos el emperador y la burocracia tenían que buscar apoyo en diversos grupos a los cuales ellos habían hecho mayores concesiones y que efectivamente limitaban el poder despótico del gobernante (aun sin disminuir los símbolos externos de este poder). La gran dependencia de los emperadores de algunos Estados (Bizancio, Persia Sasánida, etc.) sobre los grandes nobles muestra los intentos gubernamentales por limitar su poder y favorecer el desarrollo de una pequeña aldea; este es un buen ejemplo de esta clase.

Lo mismo se aplica a las relaciones de los gobernantes con la burocracia y los diversos grupos religiosos. En muchos de estos países tales grupos intentaron, y frecuentemente,

3 Al respecto, ver el simposio sobre "Irrigation Civilization. A comparative study", *Pan American Union Social Science Monographs* (Washington) D.C., 1955, especialmente los escritos de Beals y Steward. El artículo precedente de Wittfogel forma parte de este simposio, N. del D.

aunque no siempre, lograron con éxito ganarse relativa preeminencia y control sobre el emperador, influenciando sus políticas de acuerdo con sus intereses; en respuesta, el emperador intentaba el control sobre ellos. Es verdad que esta influencia fue ejercida mediante los canales políticos e instituciones del "despotismo autocrático", como cofradías, cortesanos, burocracia, etcétera. Pero esto no significa que esta influencia no fuera real o significativa desde el punto de vista del sistema político. La burocracia o los grupos militares y religiosos no siempre fueron fácilmente controlados por el gobernante despótico y ellos algunas veces llegaron a ser gobernantes efectivos en la sociedad.

Esto es quizá el problema de mayor importancia para la propia evaluación de la tesis de Wittfogel. El mismo reconoce que pueden surgir varias tensiones y conflictos entre el rey o los reyes y las burocracias y que los reyes algunas veces emplean especiales tipos de personas —tales como eunucos— para controlar a la burocracia; pero estos son vistos por él como conflictos relativamente menores. Finalmente, la estructura monolítica de los gobiernos despóticos prevalece.

Sin embargo, me parece que podría ser mucho más fructífero observar la escena política y el desarrollo que tuvo lugar en estas sociedades, como un conflicto continuo, entre los reyes y la burocracia, un conflicto que no solamente trata con detalles y beneficios personales, sino que se extiende a materias de orientaciones políticas. Los sabios confucianos y literatos, en China, desarrollaron orientaciones políticas específicas; orientaciones

culturales y pacíficas que representaban, en alguna forma, cierta pasividad política, y eran frecuentemente opuestas a las políticas más activas y militantes de muchos gobernantes. Y los reyes frecuentemente trataban de encontrar apoyo entre grupos budistas y taoístas en contra de los discípulos de Confucio. En verdad, usualmente se habían desarrollado algunos *modus vivendi* entre los gobernantes y los confucionistas, aunque como burócratas individuales fueran algunas veces decapitados y expulsados por los gobernantes; por lo demás, las orientaciones políticas generales de los literatos fueron totalmente olvidadas. En forma similar, en el Imperio Bizantino la burocracia civil de la capital, en el periodo crucial de finales del siglo X y principios del XI, se opuso a los gobernantes militares aristócratas que habían tomado el trono. En general, había sucedido que los gobernantes, quienes en ciertas etapas de desarrollo de sus imperios habían creado o estimulado a la burocracia como un instrumento de su política, se encontraban opuestos a ésta, contrariados por los vastos intereses de la burocracia y por sus propias necesidades de encontrar un hombre poderoso adecuado para la realización de su políticas. El desarrollo de elementos pseudo-feudales y de la amplia práctica de tributación rural en el último Califato son ejemplos de esto.

Un problema especial en este contexto general es el problema de las relaciones entre el patriado y la burocracia en China, la famosa controversia Eberhard-Wittfogel. Sin embargo, Wittfogel muestra exitosamente que las posiciones políticas y burocráticas podrían haber sido un factor muy importante autónomo e independiente de *status* y poder; Wittfogel no trata comunmente con problemas

implicados por el análisis de Eberhard de la continuidad de familias patricias a través de los cambios dinásticos, su fuerte posición en la estructura social y la consecuente dependencia de los gobernantes a tales familias o al menos en cada sistema familiar. En tanto es verdad que el patriciado actuó intensamente dentro de la estructura de las instituciones políticas despóticas centralizadas, también lo es que estas instituciones estuvieron dependiendo grandemente del patriciado.

Muchas veces podría suceder, en muchas de estas sociedades, que los gobernantes, para realizar sus políticas dentro de los límites de su propia orientación de valor, se convirtieran más y más dependientes de algunas fuerzas que se oponían a ellos mismos. En muchos casos los emperadores que habían favorecido el desarrollo de algunos centros urbanos políticos y económicos y burocracias independientes pudieran por razones políticas y económicas, de la misma forma ir teniendo más y más dependencia de la aristocracia rural y del patriciado, o bien de grupos religiosos conservadores. En muchos casos la burocracia misma podría llegar a un grado extenso de "aristocratización" y podría limitar fuertemente el campo de acción político de los emperadores.

Estrechamente conectado con esto hay otro punto, el cual nosotros sólo tocaremos brevemente aquí, ya que puede ser tratado con mayor extensión después. Wittfogel no trata ampliamente con el problema de los diferentes tipos de metas de los gobernantes y su influencia sobre los procesos políticos de estas sociedades. Para él su principal meta es gobernar, explotar. Hay muchas diferencias en tales metas —que podían ser culturales, mili-

tares, económicas, etcétera—, y cada tipo necesitaba la movilización de diferentes recursos y apoyo, de modo que pudiera hacer a los gobernantes dependientes de diferentes grupos. Así, la afirmación completa de la última estructura monolítica de la clase gobernante del despotismo oriental está abierta a una severa crítica y puede, en mucho, servir como una clase de hipótesis limitada, no como una proposición útil para todas las sociedades, en todos los tiempos. Todo esto no significa, por supuesto, que no hubiera periodos o sociedades en las cuales el gobernante despótico podría ser el predominante sobre la burocracia y otros grupos sociales. Pero el principal problema analítico aquí parecen ser los diferentes grados del predominio del gobernante o de otros grupos; además de que existe el problema anterior de cómo estas influencias predominan en la estructura institucional de la sociedad oriental. No es una pregunta de sí o nó, sino del grado de relativo predominio en cada elemento.

La misma crítica básica puede ser aplicada al análisis de Wittfogel sobre los procesos de cambio, políticos y sociales, en estas sociedades. Es verdad que ninguno de estos cambios se ha relacionado con los sistemas políticos e industriales de occidente. Pero esto no significa que estos cambios fueran significativos desde el punto de vista de los sistemas sociales analizados. ¿No es factible que muchos cambios en las posiciones relativas de diferentes grupos dentro de las instituciones políticas y la burocracia hayan reflejado los cambios sociales básicos en la estructura o composición social y en la relativa consistencia de los diferentes grupos?

Deseo se me permita dar sólo unos pocos ejemplos. Uno de éstos ya ha sido dado: por

un lado, el conflicto continuo entre los reyes y los pequeños campesinos, y la nobleza rural por el otro. Otro ejemplo puede ser el de la historia de la iglesia budista y los conflictos entre los diferentes grupos religiosos en China.⁴ Otro más, y muy importante desde el punto de vista del análisis global, puede encontrarse en la historia del califato; en la transición del califato Omeya al Abbasida, en la historia interna de los Abbasidas, y también el califato Fatemida, en el lugar ocupado por movimientos políticos-religiosos y su extensión mínima también por algunos movimientos urbano-social-religiosos.⁵

Otro ejemplo puede ser tomado de la obra de Kracke* sobre la dinastía Sung, la cual él ha caracterizado como un "cambio dentro de la tradición." En este análisis nosotros encontramos un enfoque más sutil de la extensión y posibilidades de cambio de la sociedad china que en el libro aquí revisado.

Tales ejemplos pueden multiplicarse fácilmente. Aquí también la extensión en la cual diferentes grupos se sucedían en la influencia de la escena política y el grado en el cual los cambios sociales, reflejados en las institucio-

4 Ver, por ejemplo, A.F. Wright *the role of buddhism in China*, JAS XVI (May 1957) 408-414, el cual resume el importante trabajo de J. Gernet. Ver también otros trabajos de Wright sobre el Budismo en China.

5 Es interesante hacer notar lo que podemos encontrar en la bibliografía de Wellhausen *Arab Kingdom*, su celebrado ensayo sobre los grupos religiosos opositores. Ninguna mención se hace de las investigaciones de Lewis sobre el ismailismo o su interpretación general de la historia árabe o el trabajo de Cahen sobre las ciudades musulmanas. Una selección similar puede ser encontrada en bibliografías sobre otros países y sobre tópicos teóricos.

* Un sector importante de esta obra, titulada *Civil service in early sung China*, aparecerá en la RAP 48. N. del D.

nes políticas, diferían grandemente de caso a caso.

Para entender la dinámica de la política interna de estas sociedades y regímenes es importante investigar tales "grados" y las condiciones bajo las cuales ellos ocurrieron.

IV

A todo esto Wittfogel puede responder que no se afecta su principal argumento. De acuerdo con él, dos conflictos y cambios nunca se encuentran sobre el patrón básico de instituciones políticas de estas sociedades, el patrón básico de despotismo.

Ninguno de los cambios produce un nuevo patrón, un patrón similar a la ciudad-estado o a las democracias occidentales en las que la libertad política institucionalizada prevalece. Tal argumento, que está presente en todo el libro, recuerda mucho la proposición marxista que ningún aumento de cambios efectuados a través de la legislación social, a través de la concentración de poder económico y control en las manos del Estado, etcétera, representa cambios reales en el sistema capitalista; como ninguno de ellos trata acerca del socialismo o comunismo.

Esto puede ser verdad pero en alguna extensión también es significativo y esto reduce el análisis de la dinámica de los sistemas de las sociedades democráticas occidentales. La misma temática de Wittfogel, cuyo propósito es dar un análisis completo de la dinámica de los sistemas "despóticos orientales", no es tal; porque se impone sobre ellos más bien un simple criterio externo de comparación que el desarrollo de instituciones occidentales.

En alguna forma todo esto puede ser materia de definiciones. Si se define un término como actividad de clase, de forma que se le sitúa solamente en occidente, entonces obviamente no se puede encontrar tal tipo de actividad en otra sociedad. Pero el problema con una definición no es sólo si es "verdad", sino si tiene significado y ayuda para el análisis detallado del problema.

Mientras que un análisis de las amplias diferencias que se dan entre los sistemas políticos orientales —si nosotros podemos asumir la existencia de este tipo uniforme— y los occidentales es muy válida, su valor puede perderse si los instrumentos conceptuales empleados en esto bloquean el entendimiento de las dinámicas internas de los sistemas orientales mismos. Y el análisis de Wittfogel bloquea este entendimiento por su parcialidad, la cual no le permite obviamente dar toda la justicia a las distintas diferencias entre las sociedades orientales y occidentales, y en todas las diferencias entre las sociedades orientales mismas.

Este tipo de comparación con las condiciones y problemas modernos puede también verse en el análisis del despotismo oriental como un tipo de sistema totalitario. Se tiene la sensación de que muchos de los criterios de análisis son derivados de las observaciones de los modernos sistemas totalitarios y transplantedos al despotismo oriental. Mientras que algunos conocimientos profundos muy interesantes son conocidos en esta forma —especialmente aquellos que encuentran la tradición oriental en Estados comunistas—, el análisis completo es muy parcial. Así, por ejemplo, Wittfogel reconoce la existencia de los diferentes intereses de no interferencia por el Estado, lo que llama "democracia de los mendigos."

Pero no reconoce completamente que la libertad de la interferencia del Estado era muy real en muchas esferas y que esto puede tener muchas repercusiones sobre la creatividad cultural o actitudes y tradiciones sociales.

Estas deficiencias del trabajo pueden también encontrarse en la forma en la que se presenta el material. La suma de conocimientos y manifiestos de estudio en este libro es enorme. Pero, aunque éste contiene muchas ideas y análisis muy estimulantes, el total del material parece sugerir en mejor uso.

Primero, ejemplos sobre diferentes puntos no son siempre ilustrados desde todas las sociedades para examinar su relevancia para el análisis, más bien de escoger selectivamente, y tan lejos como ellos puedan ilustrar mejor un punto dado. Segundo, con raras excepciones (y la más importante de ellas, aunque solamente en forma parcial, es China, la sociedad de la cual Wittfogel está mejor enterado) nosotros no encontramos aquí un análisis completo de las diferentes sociedades, las formas en que funcionan y el lugar de las instituciones políticas en ellas.

Muchas diferencias importantes entre las sociedades son negadas y los problemas específicos de cada sociedad se pierden a través de la imposición de definiciones rígidas y unitarias, que no siempre recaban la gran variedad de datos. Este análisis se compara, a mi entender, muy desfavorablemente con los primeros artículos de Wittfogel, especialmente aquellos publicados en *Archiv Für Sozialwissenschaft and Zeitschrift Für Sozialforschung*. En esos escritos podríamos encontrar un enfoque más dinámico y funcional, el cual ha sido aquí sustituido por un análisis más rígido.

V

La principal debilidad de este análisis parece oponerse al hecho de que Wittfogel ha retenido (quizá inconscientemente), en gran medida, alguna versión de la teoría marxista convencional del gobierno, con alguna adición de Gumplowicz y en menor grado de Franz Oppenheimer.

Para él, el Estado (o más bien el Estado despótico oriental) está basado en la coerción, la explotación y en el ejercicio del terror y la fuerza, con una mezcla de diversos "opios" para el pueblo. La explotación es el principal objetivo de los gobernantes; terror y fuerza sus principales medios. Este enfoque está enraizado en algunas de las controversias ideológicas de principios del siglo XX. Es significativo que muchos dogmas de verdad que se encuentran en el análisis teórico general de Wittfogel (a diferencia de muchas discusiones de detalles) son refutaciones de algunas de estas proposiciones ideológicas, en las primeras décadas de este siglo. Pero este enfoque y las viejas controversias en las cuales está enraizado hace largo tiempo que han sido abandonadas por los desarrollos sociológicos, socio-político y antropológico modernos. Ahora parece ser aceptado que las instituciones políticas son parte de la estructura social y que son necesariamente dependientes de otras instituciones para su buen funcionamiento. Ellas dependen de otras para sus recursos materiales, su legitimación básica y el apoyo de políticas y actividades. La necesidad de diversos tipos de apoyo se relaciona también con el hecho de que las instituciones políticas de cualquier sociedad conciernen no sólo con el ejercicio del poder, sino también a la realización de diversas metas colectivas, y

que los poseedores del poder político tengan de algún modo justificación de estas metas de acuerdo a los valores básicos de la sociedad. Ellos tienen que movilizar apoyo para sus políticas y metas y, a través de tal movilización, pueden también tomar en cuenta los intereses de al menos la mayoría de los grupos activos de la sociedad.

La extensión en la cual las instituciones políticas son predominantes en la estructura social varía grandemente de una sociedad a otra. Aun en aquellas sociedades —como los despotismos orientales— donde estas instituciones son predominantes, dependen de otros grupos de la sociedad. Sus actividades no pueden ser mantenidas sin recursos de los otros grupos. Es solamente en Estados de conquista temporales donde tal independencia es mínima. Los gobernantes de imperios burocráticos en gran escala, que quieren perpetuar su gobierno, tienen que ejecutar complicadas políticas que necesariamente favorece a unos grupos más que otros, y deben además movilizar continuamente recursos y apoyo de los diferentes estratos. Es imposible entender sus actividades sin tomar en cuenta todos los problemas conectados con la movilización de tal apoyo, el cual no puede ser asignado sólo por la coerción y el terror.

A causa de esto, el funcionamiento de la burocracia en cualquiera de estas sociedades no puede ser completamente entendido sin sus relaciones con los diversos grupos sociales. Las funciones de la burocracia no son solamente las de administrar las obras hidráulicas y movilizar recursos para el gobernante y para ella misma. Aun para ser capaz de esto, la burocracia tenía que realizar diversas funciones para los diferentes grupos de la sociedad y

mediar en alguna extensión entre esos grupos. En tal mediación algunas veces deben de mantenerse los intereses de estos grupos, en contra de los deseos e intereses de los gobernantes, o buscar algún *modus vivendi* entre los dos, aunque este *modus vivendi* se base principalmente en favor de los gobernantes.

La teoría simplista del Estado que yace en el análisis de Wittfogel es paralela a proposiciones o teorías sociológicas muy deficientes. Sin embargo, nosotros encontramos en el libro un catálogo de nuevas instituciones sociales y detalladas descripciones de algunas de ellas (especialmente de instituciones económicas) y es muy difícil percibir las formas en las cuales estas instituciones están interrelacionadas y funcionan como partes de una sociedad. El catálogo de las instituciones las presenta como categorías separadas, interrelacionadas solamente a través de la supresión común por el Estado. Pero esto no explica la forma en la cual estas instituciones y estas sociedades funcionan. Son especialmente deficientes sus análisis de las instituciones culturales y religiosas.

La rigidez del enfoque de Wittfogel se basa en su conciencia y sus preocupaciones ideológicas. Sin embargo, aunque ha venido a combatir al marxismo, parece que su pensamiento ha estado demasiado enraizado en él como para combatirlo efectivamente. Lo que ha hecho es sustituir la interpretación rígida y monolítica del marxismo convencional por otra interpretación igual. Sin embargo, el factor básico es diferente —el Estado y sus tareas hidráulicas en lugar de la producción económica—; así, la rigidez y parcialidad permanece y vicia, en grado sumo, los propósitos científicos del análisis. Este libro es otra indicación del hecho de que la conciencia Político-ideológica personal intensa y las cruzadas no son las mejores guías para el análisis histórico o sociológico. Y puede ser aun dudoso que tales análisis —los cuales pueden caer por sí mismos en la obviedad y el creticismo simple— sirvan aún a sus funciones ideológicas o políticas. Si uno quiere escribir acerca del comunismo y Stalin el mejor camino para hacerlo no es necesariamente a través de escritos sobre despotismo oriental; ni el despotismo oriental ni el comunismo moderno obtienen sus propósitos en esta forma.